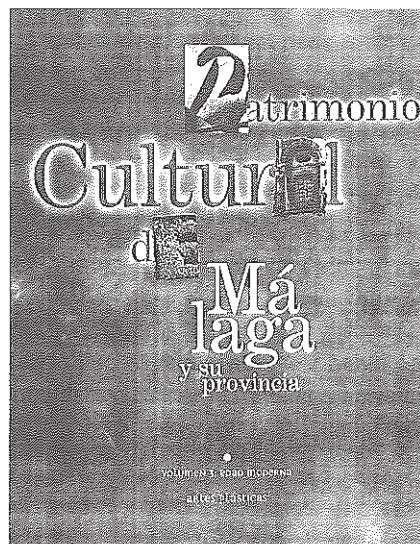


- AA. VV., *Patrimonio Cultural de Málaga y su provincia*, vols. 2 y 3. *Edad Moderna: Arquitectura y Artes Plásticas*, Directora: Teresa SAURET GUERRERO, Málaga, CEDMA (Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga), 2001

Pedro A. Galera Andreu

Bajo la dirección de la profesora Teresa Sauret aparecen los volúmenes dos y tres de este amplio proyecto, previsto en diez tomos, *Patrimonio Cultural de Málaga y su Provincia*, patrocinado por la Diputación malagueña. Ambos volúmenes está dedicados a la Edad Moderna, el segundo a la arquitectura y el tercero a las artes plásticas. La estructura de cada uno de ellos consiste en una selección de piezas analizadas en formato de catálogo, precedidas de un estudio sobre el tema y el período en cuestión además de una Introducción general, las dos a cargo de la directora, en tanto que las fichas están redactadas por un amplio grupo de historiadores del arte pertenecientes o vinculados con el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga; en algunos casos antiguos profesores, como Domingo Sánchez-Mesa Martín, hoy en la Universidad de Granada. Investigadores y estudiosos todos ellos del patrimonio artístico malagueño, su colaboración avala el conocimiento actualizado de unas obras, que en su selección lógicamente gozan de una historiografía relativamente abundante.

Ha querido Teresa Sauret que esta *Edad Moderna* patrimonial sea un recuerdo-homenaje a dos compañeros de-



saparecidos hace poco, los profesores María Dolores Aguilar y Agustín Clavijo, al que de modo singular en el estudio introductorio del tercer volumen se reconoce su aportación en el campo de las artes plásticas, principalmente en la pintura barroca. Ha sido el fruto de tesis doctorales como la *Pintura barroca en Málaga*, del citado Clavijo, junto a la sólida aportación de historia documental como la ingente obra del padre Llordén, lo que permite trazar una panorámica sobre artistas, talleres, demanda y tráfico de obras de arte en la Málaga moderna.

Aceptando la hegemonía de la Catedral, tanto del punto de vista arquitectónico como de contenedor de arte mueble, algo común por otra parte a la mayoría de ciudades en este periodo, dos hechos se pueden destacar de este conjunto patrimonial. De un lado, la condición de "centro menor" en cuanto a producción se refiere, contrastado con la circulación de obras foráneas, proce-

dentos tanto de dentro del país como de fuera, consecuencia de la actividad, dinamismo social e inquietud cultural con que se perfila en la Europa de la modernidad el litoral con respecto al interior. Así, es de destacar la importación del sepulcro de D. Luis de Torres o las pinturas de Palma "el Joven", para la Catedral; el pequeño marfil de Cristo a la columna, que aunque anónimo, me parece de indudable ascendencia italiana, de la Diputación; la Piedad atribuida al círculo de Coecke van Aelts o el Parmigianino del Ayuntamiento, sin olvidar la presencia misma de un Cesare Arbassia trabajando en el templo metropolitano. Obras y artistas que hablan de una confluencia en la ciudad por cierta inquietud coleccionista o simplemente de ostentación de cierto gusto que han hecho llegar por diversos caminos todas estas piezas, en las que siempre habrá que ver el común denominador de la apertura marítima al Mediterráneo que comparte Málaga con otros célebres puertos de este mismo mar. Y eso sin querer hacerse eco Teresa Saurer de ciertas "leyendas" como los Tizianos de San Felipe, que recentísimamente parecen documentarse como obras de Guido Reni.

La otra nota característica que se vislumbra en esta selección es el peso de la imaginería de Pasión, objeto de investigación bastante exhaustiva en estos últimos años desde el seno mismo del Departamento de Historia del Arte malagueño, particularmente por Juan Antonio Sánchez, a cuyo cargo corren la mayor parte las obras comentadas de esta temática. También en este campo es permisible contrastar el peso de lo foráneo, aunque cercano en este caso, representado en la figura de Pedro de Mena, om-

nipresente se puede decir a través de un tipo de imagen: la Dolorosa, de enorme impacto en la devoción popular, frente a la producción local, que queda a una sensible distancia en cuanto a calidad, si bien como en un círculo vicioso el éxito del granadino y su influencia puede haber oscurecido o solapado a algún artista malagueño, pero en realidad hasta el pleno siglo XVIII, con la figura de Fernando Ortiz, no parece decantarse un escultor con cierta personalidad. Es en esta centuria, momento de mayor bonanza económica también, cuando aflora el mayor repertorio de vírgenes de Pasión en una variada manifestación de desbordamiento expresivo del que da cumplida cuenta el catálogo del volumen tercero, sin duda base de la pujante Semana Santa malagueña en la actualidad.

Tal vez sea esa peculiar vivencia de la emoción religiosa rediviva a través del fenómeno de la celebración de la Semana de Pasión, a medio camino entre la fe y la atracción turística, lo que induzca a valorar y sopesar el patrimonio artístico, aspecto evidentemente positivo, aunque también conduzca de modo inevitable a especular sobre el patrimonio perdido en las trágicas circunstancias de una historia aún reciente, que en unos lugares tuvo más efecto que en otros. Málaga fue uno de esos puntos negros y este hecho se hace presente en un estudio de este tipo y en la historiografía reciente sobre la historia del patrimonio local. Punto de referencia ineludible, pero que aún en su dura evidencia no debe —como a menudo se hecho de las guerras napoleónicas— tomarse como un mal excluyente de otras destrucciones o desapariciones patrimoniales sin duda más selectivas. Con todo, las piezas seleccionadas de-

muestran la riqueza de Patrimonio todavía existente, de la que tal vez sólo se echen en falta una presencia mayor de la platería. Pero sobre todo lo más importante es el interés y la sensibilidad por parte de la Diputación de Málaga al afrontar una obra de este tipo, realizada en formato y calidad de edición propio de un

Catálogo de Colección, y puesta en manos de los estudiosos más especializados, que desde la Universidad de Málaga bajo la supervisión de Teresa Sauret pueden hoy orgullosamente ofrecer a la sociedad malagueña uno de los pilares básicos para su propia identidad: la herencia de su Patrimonio artístico.